

FAVORES

Está fuera de peligro

J.E.M. estaba desahuciado de los médicos. Con una neumonía, pleuresía y tisis galopante se encontraba cuando empecé la novena a Montsita. Enseguida mejoró. Ahora está fuera de peligro, aunque con los pulmones aún mal, pero con la creencia de los médicos de que sanará totalmente.

Yo sólo se lo pedí a Montsita, pero en su familia recurrieron también a la S. Virgen de Lourdes (con el agua de Lourdes), además de hacerle la novena, como yo le aconsejé.

M.T.M.

Hace una vida normal

Mi hija, de 9 años, tenía la enfermedad de Werthoff: destrucción de las plaquetas de la sangre, que le habían quedado reducidas a 80.000 por mm³, siendo así que lo normal es de un valor medio de 250.000. Sometida a tratamiento médico adecuado, a base de dosis intensas de cortisona, se logró remontarla de 80.000 a 90.000 pero, al reducir la dosis de medicación, bajó nuevamente a las 20.000, sin lograr remontarla, hecho que se fue repitiendo a lo largo de varias semanas.

Al ver que no se presentaba ninguna mejoría, fue cuando decidí pedir a la Sierva de Dios Montsita Grases que intercediera por ella. Al cabo de pocos días se le declaró a la niña una gripe y cuando, al efectuar un nuevo análisis, teníamos todos que nos halláramos ante un empuetamiento, tuvimos la gran alegría de ver que el número de plaquetas había remontado a 150.000.

La mejoría ha persistido y actualmente nuestra hija hace una vida completamente normal.

M.B. de P.

Estaba desahuciado

El padre de mi nuera estaba en estado gravísimo, desahuciado de los médicos, a causa de un accidente que tuvo en el campo, trabajando con un tractor. Se le trasladó enseguida a su casa en muy mal estado y se le administraron los Sacramentos. Ya tenía los pulmones todos tapados y el corazón lo tenía a unas pulsaciones tremendas, sin esperanzas de salvarlo.

Yo enseguida lo encomendé al Sagrado Corazón de Jesús por intercesión de nuestra queridísima Montserrat Grases para que, si le convenía, le concediera la salud corporal y espiritual. Por la noche le pusimos las dos estampas.

A la mañana siguiente, ya se notó un cambio enorme y ahora está en una Clínica de Barcelona, fuera de peligro y recuperándose: el corazón le funciona normal y los pulmones están limpios. No me canso de dar gracias a Dios y a la Virgen, que escucharon la intercesión de Montserrat.

M.S.R.

Todas las noches rezo

Todas las noches rezo la oración para la devoción privada de Montserrat Grases. Siempre que tengo a los niños malos se los encomiendo. Desde luego, no han sido cosas graves pero enseguida se ponen bien.

En Mayo, el niño empezó con un dolor en una pierna. Estuvo dos o tres días. Se lo encomendé a Montserrat y se puso bien sin ningún medicamento.

El pasado mes de Junio, a un niño de ocho años le tiraron un ladrillo desde la torre. Tuvo fractura de cráneo. Era una cosa perdida. A mi me daba mucha pena por su madre. Recé varias veces la oración a Montserrat. El niño ya está bien.

A.M. de G.

En esta Hoja Informativa reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas de las numerosas cartas que nos han llegado, como testimonio de la intercesión de la Sierva de Dios.

La Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Los que deseen pueden ayudar con sus limosnas a la edición de esta publicación, enviando esos donativos a la Vicepostulación del Opus Dei en Uruguay o bien depositándolos en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay, a nombre de Vicepostulación del Opus Dei en Uruguay, en Caja de Ahorros, Cuenta N° 417882, Agencia Rivera, Av. Gral Rivera 2700, Montevideo.

Noticias de la Causa

De acuerdo con lo establecido para todas las Causas de Canonización que tienen ya aprobado el Proceso ordinario o informativo, realizado con las normas del antiguo Código de Derecho Canónico, se ha completado exhaustivamente la documentación de esta Causa por dos peritos en historia, nombrados por el Arzobispo de Barcelona, y ha sido presentada al Tribunal delegado.

La investigación diocesana adicional, que supone este Proceso, se clausuró en el Obisepado de Barcelona, el 28 de octubre de 1993. Posteriormente, el Vicepostulador de la Causa se ocupó de enviar copia auténtica de las actas de este Proceso, incluyendo toda la documentación, encuadrada en dos tomos, a la Congregación para las Causas de los Santos.

La Congregación ha examinado ya este breve Proceso -la investigación diocesana adicional- y ha dado el Decreto de validez el 21 de enero de 1994. La Postulación puede así comenzar la elaboración de la *Positio super vita et virtutibus* para proponer, en su día, tras los trámites oportunos, la declaración sobre la heroicidad de sus virtudes.



APUNTES BIOGRÁFICOS

1941

10 de julio. Nace Montserrat Grases García.

19 de julio. Es bautizada en la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de Barcelona.

1944

11 de junio. El Obispo de Vic, Mons. Juan Perelló, confirma en la Parroquia de Santa María de Seva a los tres hermanos Grases: Enrique, Montse y Jorge.

1946

Octubre. Montse va al Colegio de Jesús-María.

1948

27 de mayo. Hace la Primera Comunión en la Capilla del Colegio de Jesús-María.

1951

Agosto. Cambia de Colegio y va al del Niño Jesús de las Damas Negras.

1955

Octubre. Montse Grases acude por primera vez a Llar, la primera Escuela-Hogar dirigida por mujeres del Opus Dei.

1956

4 de octubre. Se matricula en la Escuela Profesional para la Mujer de la Diputación de Barcelona: cursa "Formación doméstica", "Cocina", "Dibujo", "Corte" y "Oficios artísticos".

1957

24 de diciembre. Montse pide la admisión en el Opus Dei, como Numeraria.

1958

20 de junio. El médico comunica a Manuel Grases que su hija padece un sarcoma de Ewing. Diagnóstico fatal con pronóstico irreversible. Comienzan enseguida las sesiones de radioterapia.

20 de julio, domingo. Los padres de Montse le comunican la gravedad de

su enfermedad y ella, ante la noticia, reacciona sobrenaturalmente y abandona su vida en manos de Dios.

11-17 de noviembre. Viaja a Roma para rezar cerca del Papa y conocer al Fundador del Opus Dei.

1959

8 de marzo, domingo. Recibe la Unción de enfermos. Acuden a visitarla muchas personas, que quedan removidas por su amor a Dios, su alegría y su afán apostólico.

26 de marzo, Jueves Santo. Fallece a la 1.20 del mediodía. Inmediatamente después de su muerte, se difunde su fama de santidad por todo el mundo. Se imprimen, al poco tiempo, estampas y hojas informativas sobre su vida en diversos idiomas.

1962

19 de diciembre. Tiene lugar en la Capilla del Palacio episcopal de Barcelona la primera sesión del Proceso Informativo para la Canonización de la Sierva de Dios Montserrat Grases, presidida por Mons. Gregorio Modrego y Casaus, Arzobispo-Obispo de la Diócesis.

1968

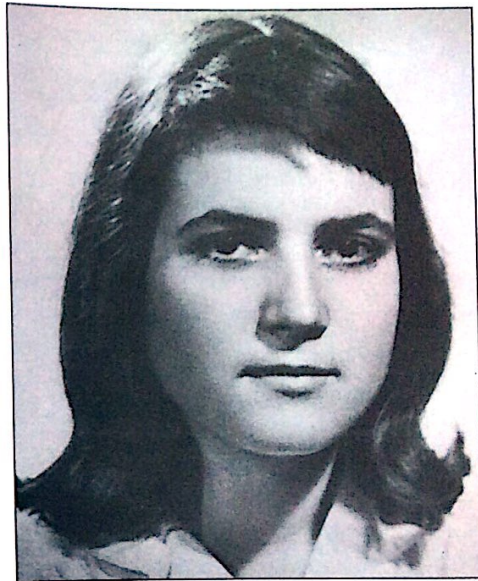
26 de marzo. Se celebra en la iglesia de Nuestra Señora de Montalegre, de Barcelona, la Sesión de Clausura del Proceso Informativo, presidida igualmente por Mons. Gregorio Modrego y Casaus, siendo ya Arzobispo dimisionario. Inmediatamente se envía el *Trasunto* a la Congregación para las Causas de los Santos.

1974

22 de febrero. La Congregación para las Causas de los Santos da el Decreto sobre los escritos.

1992

15 de mayo. La Congregación para las Causas de los Santos da el Decreto de validez del Proceso.



La Sierva de Dios

MONTSERRAT GRASES

HOJA
INFORMATIVA

NOVIEMBRE
1996

PIDE LA ADMISIÓN EN EL OPUS DEI¹

C-Mamá, me parece que tengo vocación. Cuando escuché aquellas palabras en las manos de su hija, Manolita quedó desconcertada. Lo que acababa de escuchar le ilusionaba, sin duda. Siempre había soñado con tener un hijo sacerdote, y allí estaba Enrique... Siempre había deseado, en el fondo de su corazón, que sus hijos se entregaran a Dios, y ahora, Montse, le decía...

- Pero, ¿lo has pensado bien, Montse?
- Sí, sí, sí, mamá. Tengo vocación y quiero pedir la admisión en el Opus Dei, como Numeraria.

¿Qué podía decirle? Montse la miraba aguardando una respuesta... ¿Qué respuesta iba a darle? No hay cosa más delicada que la vocación que nace en un alma joven. ¿Qué hacer? Manolita sabía bien que no se puede hacer que los jóvenes retrasen su entrega y que, cuando Dios llama, hay que decir que sí. Sabía, también, que los padres comprometen su alma cuando ponen obstáculos graves a la vocación de sus hijos.²

Era el 22 de diciembre de 1957 y Manolita no apartaba la vista de su hija. Montse estaba distinta. Contenta, pero inquieta. Seguía dándole vueltas a su entrega. Ya estaba casi decidida, pero de vez en cuando surgía de nuevo la duda... ¿Dios le pedía esto? ¿Y si todo no era nada más que un sueño?

Dos días después, durante la tarde del día 24, víspera de Navidad, Pepa³ y Montse volvieron a hablar de su vocación: «Estaba prácticamente decidida a ser del Opus Dei, pero la retención el temor a no perseverar», recordaba Pepa. ¿Quién le aseguraba la perseverancia? ¿Y si se encontraba después sin fuerzas?

Montse se abandonó en las manos de Dios y decidió entregarse. No había que darle más vueltas: Dios la llamaba al Opus Dei.

Volvió de nuevo a Llar⁴, exultante y contenta. Nada más llegar, como tenía por costumbre, saludó al Señor en el Sagrario. Estaba totalmente decidida y feliz, aunque un poco nerviosa.

Al fin, se abrió la puerta del despacho de Lía⁵ y Montse se acercó con decisión:

- Lía, ¿puedo hablar un momento contigo?
Terminada la conversación, Lía concluyó

que aquello no era el arrebatado sentimental de un momento; no era el fruto fugaz de un estado de ánimo pasajero. Montse era una chica equilibrada que no obraba por impulsos repentinos. La conocía bien. Llevaba tiempo viviendo un exigente plan de vida espiritual y había seguido con regularidad la dirección espiritual con un sacerdote. Aquella era una decisión madura y meditada, profundamente libre. Aquello era de Dios.

Después de ponderarlo detenidamente y de considerarlo en la presencia de Dios, se convenció de la madurez espiritual de aquella joven y de sus sinceros deseos de entrega y de lucha. Sabía que deseaba pedir la admisión en el Opus Dei para servir a la Iglesia, para santificarse en su trabajo cotidiano, para luchar -por amor- hasta el último instante... Así pues, permitió a Montse solicitar la admisión en el Opus Dei, mediante una carta al Fundador, escrita de su puño y letra, en el tono familiar propio de la Obra.⁶

Al salir a la calle, mientras volvía a su casa, todo le parecía más hermoso. Sí, todo era más hermoso en aquellos días; era la Navidad más gozosa de su vida; precisamente en Navidad, cuando Dios se entrega por Amor, ella se había entregado libremente -¡también por amor!- a Dios. ¿Qué ganas tenía de contárselo todo a sus padres!

- Pues nosotros -le respondieron- también somos del Opus Dei.

- Pero ¿cómo...? ¿Vosotros también? ¡Qué suerte, qué suerte, qué suerte!

-«Estaba a punto de estallar de gozo -comenta su madre- y de agradecimiento a Dios».

¹ El siguiente relato sigue y resume la narración de JM. Cejas en *Montse Grases. La alegría de la entrega*, Madrid 1993, pp. 245-253.

² Enrique Grases, entonces seminarista, es sacerdote de la archidiócesis de Barcelona.

³ La llamada de Cristo no enfrenta el primer mandamiento (amar a Dios con el corazón, amor a los padres). Lo que establece es una jerarquía: hay que poner en primer lugar el amor a Dios. «Amad a los padres -recomienda San Agustín-, más poned a Dios por delante de los padres... Los padres han de ser bendecidos, pero Dios debe ser obedecido» (Sermo, 100,2).

⁴ Pepa Castelló había pedido la admisión en el Opus Dei hacia ya siete años.

⁵ Así llamaban al Centro de mujeres del Opus Dei que frecuentaba Montse. Era un pequeño piso de la calle Muntaner de Barcelona, cercano a la plaza Adriaux.

⁶ Lía (Emilia) Vila Borch era la Directora de Llar. Falleció en junio de 1968.

⁷ Montse tenía entonces, 16 años y, al pedir la admisión, daba sólo un primer paso. No podía adquirir un compromiso jurídico con la Obra hasta pasados unos años.

EL SENTIDO CRISTIANO DEL DOLOR

Para reparar los pecados de los hombres y ofrecer a su Padre de los Cielos una satisfacción infinita. El Hijo de Dios asumió la naturaleza humana y quiso morir en el madero de la Cruz, después de haber soportado con caridad y paciencia inmensas los sufrimientos más acerbos. «Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte».

Desde entonces aquella Cruz ilumina plenamente el misterio del sufrimiento y de la muerte del cristiano. Como afirmaba el Beato Josemaría Escrivá, *no es verdad que el dolor, y la pobreza, y el trabajo, sean un castigo. ¡No es verdad! Son instrumentos de Dios!*¹

Montse Grases entendió muy bien este misterio fundamental del cristianismo. Por eso, cuando llegó el momento de la gran prueba, en la aceptación de su enfermedad, reaccionó con tanta y tan sencilla naturalidad y abandono en Dios.

Durante el mes de julio de 1958, ante el agravamiento progresivo de su enfermedad, Montse le preguntó a sus padres -Manuel y Manolita- la verdadera naturaleza del mal que padecía. Sin embargo, el momento oportuno de tener una conversación pasada no llegaba. Por fin, un domingo, al regreso de Seva -un pueblo de la provincia de Barcelona donde veraneaba la familia- a pesar de lo avanzado de la hora por el retraso del tren, Montse insistió en preguntar. Su madre describió más tarde a sus hijos la escena:

«Fue precisamente ese día, o mejor dicho esa noche, al llegar a casa -debí ser alrededor de la una-, cuando, sin dilación ya, nos pidió una contestación a lo que varias veces nos había preguntado: ¿Qué tengo? Estábamos los tres solos. Yo dije enseguida: "Montsina, que es muy tarde". No me valió [...] Estaba

vez ya no valían las dilaciones y, por otra parte, intervino papá. Se lo explicó de una manera clara, muy clara. Ella lo comprendió enseguida y dijo textualmente: ¿Y si me cortaran la pierna? [...] Lo dije de una forma natural, apenas sin imitarle. Cuando papá tuvo que decirle que ya se había pensado sobre ello, que era ineficaz y que por eso se había desahogado, entonces ella hizo un mohín muy gracioso, que a veces hacía. Ya os podéis imaginar que papá le dijo que lo que los médicos no podían hacer con medios humanos, ahí estábamos nosotros para pedirselo a Dios, y que, además, teníamos obligación de hacerlo».

Ella salió aparentemente tranquila, se fue a su habitación y se metió en la cama. Yo, en cuanto la vi que se metía en cama, me acosté también con ella, convencida de que lo que no había hecho -llorar y desahogarse- lo haría tan pronto como se encontrara sola. Ella me dijo, entre muy sorprendida y alegre: «¿Qué haces mamá? No sé exactamente lo que le dije, era algo así como: "Pues, que me quedo contigo". No dijimos ni una palabra más. Ella apoyó su cabeza en mi hombro y a los pocos instantes la oí respirar profundamente -se había dormido».

Al día siguiente, Montse explicaba a Lía cómo había sucedido todo esto: *Mamá esperaba que yo dijese algo; pero es que no se me ocurrió. Cuando fui a mi cuarto, me arrodillé ante la Virgen, dije "Serivium" -serviré y me fui a dormir*.

«Fue un cambio sin metamorfosis -explicaba Lía-, de repente. Yo siempre vi a Dios en todo lo que iba sucediendo aquellos días y muchas veces lo sentí muy cerca».

¹ *Carismas de la Iglesia católica*, n. 604, RIF 20770, p. 168.



Una convivencia en Castellaudara.

FAVORES

Mercedes Egualbar Galarza publicó en 1967 una breve semblanza de la Sierva de Dios que ha tenido una amplísima difusión. En el relato que aquí se reproduce, el autor recuerda que la lectura de esta semblanza impresionó a un conocido escritor español al que diagnosticaron la misma enfermedad que tuvo Montse Grases: un sarcoma de Ewing que, por aquellas fechas, seguía siendo incurable.

Por fin, leyó el breve folleto

En el mes de Septiembre-Octubre del año 1968 fui a un Curso de retiro espiritual, en una casa de la sierra de Madrid, al que asistían un grupo de profesionales que no conocía porque acababa de llegar de Barcelona.

En la charla introductoria me presenté y, al decir mi nombre, una señora, que estaba sentada enfrente de mí, comenzó a llorar. Lógicamente, tuve que cortar y preguntarle que le pasaba, a que venían aquellas sorprendentes lágrimas; y, entonces, me contó, más o menos, el siguiente recuerdo entrañable:

«Soy la mujer de N.N., el escritor que ganó un premio el año pasado y que falleció poco después.

Todo fue muy rápido. Duró unos pocos meses. Una mañana se levantó con un fuerte dolor en la rodilla izquierda y el dolor se hizo persistente porque, pasados los días, la rodilla le molestaba cada vez más. Decidimos ir a un traumatólogo que le diagnosticó el mismo tumor canceroso -Sarcoma de Ewing- que había tenido Montse Grases y le dio pocos meses de vida. Fuimos a varios doctores y todos confirmaron el diagnóstico. Nos fuimos entonces a Pamplona y se ingresó en la Clínica Universitaria de Navarra para confirmar el diagnóstico, ver su posible tratamiento y, sobre todo, para que los sacerdotes le atendieran espiritualmente, ya que, si se confirmaba el diagnóstico, era lo único serio que se podía hacer.

En Pamplona le hicieron muchas pruebas y, desgraciadamente, se volvió a confirmar la enfermedad y su pronóstico fatal.

Mientras se le hacían las pruebas clínicas, mi marido estaba esperanzado pero, en cuanto supo la verdad y lo irreversible de su dolencia se desmoralizó y decidió aislarse, no recibir a nadie y esperar la muerte en la cama.

No quería tampoco hablar con los sacerdotes y, aconsejada por uno de ellos, decidí dejarle en la mesilla de noche tu folleto con la breve biografía de

Montse Grases y, mientras tanto, yo hacía una novena a Montse pidiendo su curación física, si era posible, pero sobre todo su curación espiritual. Sea lo que sea, había otros enfermos que también lo pedían.

En cuanto vio aquel folleto en la mesita de noche, lo rompió. Yo insistí y me parece que llegó a destruir cinco o seis folletos y los tiraba a la papelera. Por fin, leyó uno. Yo lo supe porque una mañana, azoradísimo, me dijo: "Si Montse ha sido capaz de aceptar la enfermedad y la muerte, yo también lo voy a ser". Se confesó muy feliz, comió algo, y al poco tiempo, falleció».

Mercedes Egualbar Galarza
Madrid, 7 de mayo de 1993

¹ M. Egualbar, *Montse Grases. Una vida sencilla, publicada en castellano en la colección "Folletos" "Montse Grases"*, nº 44 (1987), en la colección "Nuestro Tiempo" (1987). También se ha editado en catalán, francés, inglés (Italia) y USA: italiano y portugués.



En el Montseny, en el verano de 1956.